

El Plan Quinquenal de los Soviets¹

III

Descrita en el anterior artículo la parte agrícola, se tratará en éste de la

Parte industrial del Plan Quinquenal

Los recursos naturales de Rusia son inmensos. Aunque no han sido completamente evaluados, baste decir que hasta ahora se conocen yacimientos de petróleo que suponen la tercera parte del volumen total existente en el globo; la energía hidráulica se estima en 65 millones de caballos, y el carbón en 400 000 millones de toneladas; existen muchos y abundantes yacimientos de mineral de hierro, algunos, como los de Ucrania, de más de 100 millones de toneladas. Tiene, además, ricos yacimientos de sales potásicas, platino, cobre, mercurio, plata, manganeso, etc.

Los bosques ocupan una superficie aproximada a diez y ocho veces la de España; de modo que sus recursos en madera son superiores a los de cualquiera otra nación.

Desgraciadamente, estos grandes recursos no estuvieron aprovechados más que en una mínima parte hasta pocos años antes de la guerra europea. En éstos, el capital extranjero se inclinó a la industrialización de Rusia, y la extracción de carbón pasó de 17 millones de toneladas en 1900 a 37 millones en 1913, siendo necesario importar 8 millones de toneladas (para lo que se concedió franquicia de aduanas), con objeto de abastecer a las industrias del litoral marítimo del norte, muy alejado de las cuencas mineras. La producción de hierro y acero pasó de poco más de 3 millones de toneladas a cerca de 5, y se construyeron en pocos años 68 000 kilómetros de ferrocarriles. Es decir, que sin *plan* alguno, el capital europeo hubiera desarrollado formidablemente la nación rusa de no haber surgido la guerra europea.

Confiscado el capital extranjero, repudiada la Deuda exterior y anulada por completo la Deuda interior, el Gobierno de los Soviets se encuentra ahora en situación de poder invertir los recursos que antes se dedicaban a estas atenciones a la industrialización del país.

Veamos ahora cada sección y las inversiones que se requieren:

COMBUSTIBLES.—Recaerá en la extracción de hulla el mayor esfuerzo, pues aun no ha llegado el consumo por habitante a la cifra de anteguerra, a pesar de los buenos propósitos del Gobierno (conviene advertir que, según el profesor Haensel, las cifras oficiales que dan los Soviets para el año 1913 son siempre inferiores a la realidad y se omiten las importaciones, para dar la sensación de superar los rendimientos).

Según las publicaciones oficiales, la extracción de combustible se desarrollará en la forma siguiente:

	1927-28	1932-33
Hulla (millones de toneladas)	34,86	70,6
Petróleo (idem id.)	7,92	12,8
Turba (millones de metros cúbicos)	5,53	14,4
Leña (idem id. id.)	50,34	58,5

Pero esto no basta para prever las necesidades de la industria, y se ha acordado disminuir el consumo actual por lo menos en un 30 por 100 para la industria en general y por lo menos en un 15 por 100 en los transportes.

La cuenca principal carbonera de Rusia es la del Donetz, en Ucrania. Existe otra mucho más rica, la del Kunetz; pero se halla en Siberia y, por consiguiente, alejadísima de los centros industriales. En la cuenca de Donetz, pues, se concentrará la mayor parte de la suma total a invertir, que es de 6 250 millones de pesetas.

Actualmente se están abriendo diez y siete grandes minas y ampliando otras cuarenta existentes. Una vez terminado este trabajo, se abrirán otras diez de colosal tamaño, para producir 8 millones de toneladas anuales. Se están construyendo una nueva ciudad y el abastecimiento de agua a las minas.

Casi toda la extracción se efectuará mecánicamente, y se está instalando maquinaria norteamericana y alemana bajo la dirección de técnicos de dichos países.

A la utilización de turba en las regiones de Leníngrado, Moscú y Rusia Blanca, se destinan 1 000 millones de pesetas. Principalmente se empleará para las centrales eléctricas.

La extracción de petróleo, que, como antes vimos, casi se duplicará, será completada con instalaciones monstruosas de *cracking*. Se prevé una conducción Emba-Samara (unos 600 km), y probablemente otra Astracán-Moscú. Los gastos consignados para la industria petrolífera ascienden a 7 500 millones de pesetas.

METALURGIA Y MAQUINARIA.—Para comprender el estado actual, nada será mejor que copiar los siguientes párrafos de la publicación oficial redactada por Grinco:

«El segundo factor a tener aquí en cuenta en calidad de obstáculo serio al desenvolvimiento ulterior de la industrialización es el rezagamiento de la metalurgia en relación con el nivel de antes de la guerra; la metalurgia está aún en retraso sobre las construcciones mecánicas y sobre las necesidades generales de la economía nacional. 1927-28 no da más que 61,9 por 100 de 1913 para el mineral de hierro, 34 por 100 para el mineral de manganeso, 79 por 100 para la fundición, 93,5 por 100 para el acero Martín y 91 por 100 para los laminados. Y este es uno de los eslabones esenciales de la larga cadena de nuestra edificación económica. Como más lejos se verá, este sector es objeto de los más grandes esfuerzos, y el Plan Quinquenal le dedica fondos considerables.»

«El tercer grupo de cuestiones concierne a la producción de artículos de consumo; para los principales artículos, 1927-28, no ha sobrepasado aún lo bastante el aumento de la población ni llega a cubrir íntegramente las necesidades existentes. Los algodones dan 122 por 100; las lanas, 102 por 100; el azúcar, 104 por 100; la sal, 107 por 100; el caucho, 132 por 100, etc. La escasez de mercancías no podrá ser reme-

¹ Véase el número anterior, página 81.

diada, ni el consumo debidamente aumentado más que dedicando una gran atención a ese grupo de la producción industrial.»

En consecuencia de las anteriores consideraciones, se concede para metalurgia y maquinaria la cantidad de 20 000 millones de pesetas. En 1932-33 se espera producir 7 millones de toneladas de fundición, ampliando grandemente las fábricas de Ucrania del *trust* Ingostal.

La intensificación en el ritmo de producción de locomotoras, máquinas-herramientas, vagones y maquinaria agrícola se hará a base de ampliación de las fábricas existentes. Para la fabricación de automóviles se ha hecho un contrato con la casa Ford, que está instalando en Nijni-Novgorod una factoría capaz de hacer 100 000 automóviles al año.

INDUSTRIAS QUÍMICAS.—Se destina a este ramo la cantidad de 7 000 millones de pesetas, para elevar grandemente la producción de superfosfatos, abonos potásicos y sulfato amónico.

Para todos estos productos existen enormes riquezas minerales, bastante bien repartidas en el territorio de Rusia. Se espera producir a fin del quinquenio 8 millones de toneladas de abonos.

ELECTRIFICACIÓN.—Se pretende pasar de la producción actual de 5 000 millones de kW-h a 22 000 millones. Están en construcción cuarenta grandes centrales, casi todas para quemar turba, y se extenderá la red de 3 000 a 13 000 km. Se estimó el gasto necesario en 25 000 millones de pesetas.

INDUSTRIAS VARIAS.—Como todo ha de seguir el mismo ritmo, se destina a las industrias de edificación 1 000 millones de pesetas, debiendo pasar la producción de cemento de 1 870 000 tn a 6 800 000, y la de ladrillos, de 2 000 millones a 10 000 millones.

La producción de madera debe elevarse, de 142 millones de metros cúbicos, a 350 millones.

Por último, a las industrias llamadas ligeras (textiles, cuero, papel, azucareras, mobiliario, etc.) se destinan 15 000 millones de pesetas.

FERROCARRILES Y CARRETERAS.—Se dividen los ferrocarriles nuevos en agrícolas, con 7 800 km; forestales, con 3 100 km; industriales, con 2 000 km, y de descongestión de otras líneas, con 3 000 km; el presupuesto de construcción de estos ferrocarriles asciende a 8 000 millones de pesetas.

La U. R. S. S. posee unos 3 millones de kilómetros de caminos, de los cuales un millón se conserva con arreglo a alguna técnica. Solamente 25 000 km tienen firme de piedra partida. Ante este atraso, se prevén pavimentos modernos para 60 000 kilómetros y firmes más modestos para 1 500 000 km. El presupuesto es de 10 500 millones de pesetas.

PUERTOS.—La mejora de los puertos de Arcángel, Murmansk y Leningrado, para exportación de maderas; Batum y Tuapsé, para la de petróleo, y Rostov y Kerson, para la de trigo, exigirá alrededor de unos 1 000 millones de pesetas.

A la construcción de barcos se destinan 1 750 millones de pesetas.

RESUMEN DE LA PARTE INDUSTRIAL.—Se deduce de lo anteriormente expuesto que la U. R. S. S. quiere a todo trance independizarse completamente de la producción industrial europea. El plan, que parece de grandes vuelos, en cifras absolutas, es, sin embargo, relativamente modesto, pues no aspira más que a surtir el mercado interior. Si se dividen las cifras de

resultados a que se aspira por el número siete, que viene a ser la relación de las poblaciones de Rusia y España, se ve que aun son inferiores a las cifras de nuestra producción industrial, que tampoco pretende, en general, conquistar los mercados extranjeros.

Para la realización del Plan tiene que importar la maquinaria, pues la que produce es inadecuada, tanto en cantidad como en calidad. Asimismo carece de los técnicos necesarios.

Por consiguiente, necesita procurarse gran cantidad de divisas extranjeras, ya que carece casi en absoluto de crédito, forzando la exportación de productos agrícolas y, sobre todo, maderas y petróleo, pues sus productos industriales resultan a tal precio y son de tan baja calidad que no es posible que compitan con los de los de otros países. Puede verse, por tanto, que la política económica de los Soviets es bastante parecida a la de todas las naciones agrícolas después de la guerra; con régimen socialista o democrático, con monarquías o repúblicas, con dictadura o parlamentarismo, existe la tendencia a bastarse a sí mismo.

Pero aquí se presenta una formidable dificultad, que ignoramos cómo va a poder resolverla la U. R. S. S. Pasados los dos primeros años de ejecución del Plan, es cada vez mayor la suma que hay que pagar al extranjero por la maquinaria, y como son poco numerosos los productos exportables, hay que forzar la cantidad. Dada la superproducción de cereales, madera y petróleo que hoy existe en el globo, ha de entablarse una furiosa competencia con los mismos productos de los Estados Unidos, a los que principalmente se compra la maquinaria, y se ha dado el caso de que hasta al mismo Nueva York abarrotado de esas mercancías, llegan barcos rusos que se deshacen a cualquier precio de sus cargamentos, porque hay que tener a toda costa divisas extranjeras. Se ha producido así el *dumping ruso*, que amenazando llevar a la ruina a varios pueblos, ha dado lugar a medidas de varios Gobiernos, que en una u otra forma dificultan enormemente la colocación en los mercados de productos rusos.

Hasta el presente, las noticias que tenemos de fábricas de material eléctrico y de maquinaria para producción de cemento, son de que el Gobierno de los Soviets paga puntualmente. ¿Durará mucho esto? ¿Los barcos fantasmas que van de puerto en puerto, procurando obtener algún dinero por la venta de sus cargamentos, conseguirán mucho tiempo su objeto? Difícil es contestar a esta pregunta; pero de sobrevenir un fracaso, sólo tendría la U. R. S. S. dos caminos: o renunciar a ejecutar el plan rápidamente continuándolo en la medida posible con sus propios recursos en un número de años muy crecido, o contraer una deuda exterior de importancia, si consiguiera el crédito necesario.

LOS TÉCNICOS EN EL PLAN QUINQUENAL.—Existe una diferencia fundamental en el modo de considerar a los técnicos en la U. R. S. S. y en el resto del mundo. En todas partes se aprecia su importante papel; pero, así como en la generalidad de los países se les remunera modestamente y se les considera mucho, en la U. R. S. S. se les paga mejor que a cualquier otra clase, pero no se les quiere.

La razón es obvia. Los *leaders* comunistas creen honradamente que luchan por salvar a la Humanidad, mejorando la condición de las masas; muchos de ellos han sacrificado su juventud y su salud, permaneciendo mucho tiempo en horribles prisiones, sin

renegar de sus ideales, y tienen el convencimiento de que todo individuo debe renunciar a cualquier ventaja que posea sobre los demás, en beneficio común. Han comprobado, sin embargo, la irrealdad de tan bello sueño y se han resignado a acomodarse a la naturaleza de las cosas; pero miran con desconfianza y desprecio a lo que llaman *spetzi* (especialistas). No renuncian, sin embargo, a conseguir más adelante lo que hoy no pueden alcanzar, y desde ahora dirigen a las escuelas técnicas a los alumnos más fervientes del culto comunista. De Bujarín son las siguientes frases:

«Disimular a las masas populares que la utilización de los especialistas burgueses, con salario particularmente elevado, es una derogación de los principios del comunismo, sería rebajarse al nivel de los políticos burgueses y engañar al pueblo. Decir francamente cómo y por qué hemos dado un paso atrás, examinar después públicamente qué medios existen para recuperar el tiempo perdido, es obligar a las masas a aprender con nosotros, por medio de la experiencia, a construir el socialismo.»

En el mismo sentido, son muy significativos los siguientes párrafos de la publicación oficial hecha por Grinco:

«Sin duda alguna, hay categorías importantes de técnicos que no colaboran con el poder de los Soviets, sino en virtud de una ideología de adheridos más o menos consciente y confesada, es decir, contando con una lenta pero cierta degeneración de la edificación soviética, que le haga abandonar el socialismo para entrar en la vía de un *capitalismo*».

«La marcha victoriosa de la edificación socialista, el comienzo de la reconstrucción socialista de toda la economía, la ofensiva socialista, cada vez más firme, contra las supervivencias capitalistas, todo esto tenía necesariamente que deshacer las ilusiones, dar un golpe decisivo a la naturaleza burguesa de esas categorías de intelectuales. El cambio de casaca de algunos, pasando de la colaboración con el poder de los Soviets a una nueva forma de sabotaje o de oposición declarada a la edificación socialista, era hasta cierto punto inevitable. La resistencia de los elementos capitalistas a la gran obra de la edificación socialista ha encontrado en esos medios intelectuales sus agentes y sus heraldos. Así es como puede comprenderse el sabotaje contrarrevolucionario que se ha infiltrado en grupos bastante considerables del alto personal técnico.»

Con esta ideología no es de extrañar que frecuentemente se lleven a comparecer ante los Tribunales a ingenieros que no han sabido obtener los rendimientos que de antemano les ha fijado un comisario, o acusados de cualquier defecto de ejecución. La puesta en práctica del Plan Quinquenal ha dado lugar ya a

grandes procesos, en que siempre aparece el sabotaje, desde luego en complicidad con los países capitalistas, para preparar una fantástica intervención militar. La muerte o la prisión perpetua son las obligadas consecuencias.

Si a esto se añade que el *spetzi* está vigilado constantemente por espías de la temida policía comunista (*Guepeou*), no se concibe cómo se puede trabajar en estas condiciones con el entusiasmo necesario; y, sin embargo, así parece que sucede, pues muchos ingenieros rusos son altamente idealistas y patriotas.

Probablemente se debe a estas condiciones el que sea cada vez menor el número de ingenieros verdaderamente calificados, pues es mucho mejor vivir con un jornal de obrero que arrostrar tantos peligros y humillaciones, cuando no se tiene vocación para entrar en la *religión* comunista. Aun sería dicho número menor si se permitiese la salida de Rusia; pero esto se prohíbe terminantemente y se toman feroces venganzas contra las familias en caso de fuga.

Disminuye también cada vez más el número de obreros calificados; pero se han instaurado diversos procedimientos para remediar el mal. Siempre que es posible se introduce el método de destajo, y existen también premios para estimular la buena calidad. Claro que estos métodos no tienen nada de socialistas, pero ese es el único procedimiento para luchar contra la mala calidad, consecuencia de querer forzar la producción.

No ha pasado inadvertido para el Gobierno de los Soviets que la ejecución del Plan Quinquenal requería a su terminación gran cantidad de ingenieros y técnicos de diversas especialidades, para poder prescindir de los extranjeros, que exigen remuneraciones extraordinariamente elevadas. Se prepararán, pues, en los cinco años cuarenta mil ingenieros industriales y setenta y cinco mil peritos; doce mil ingenieros de Caminos y treinta y dos mil ayudantes y sobrestantes; diez y ocho mil arquitectos y aparejadores, más cantidad proporcionada de otras especialidades. En total, ochenta mil ingenieros y ciento cincuenta mil auxiliares, en su mayoría hijos de obreros, con espíritu comunista previamente contrastado. Estos técnicos fabricados en serie, que no tendrán de tales más que el nombre, darán lugar, en proporciones jamás conocidas en nuestro planeta, al desarrollo de la terrible epidemia que Unamuno denominó con tanto ingenio *cientificismo*.

En el próximo artículo se describirá la parte financiera del Plan Quinquenal.

Mannuel AGUILAR
Ingeniero de Caminos

Los nuevos puentes de fábrica de la Compañía del Norte, línea de Palencia a La Coruña

Entre las obras de mejora de sus líneas realizadas recientemente por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte, figura entre las más importantes la construcción de 21 puentes y 20 pontones de fábrica, en sustitución de otros tantos metálicos, entre Monforte y Coruña, por no reunir éstos las necesarias condiciones de seguridad para permitir el paso de las locomotoras más pesadas de la Compañía.

Estas obras son destacables, no solamente por las dificultades que ha sido preciso vencer para ejecutarlas sin entorpecer la circulación de los trenes, sino también por la autoridad que presta a este criterio de preferencia por las obras de fábrica la dilatada experiencia de la Compañía en este género de construcciones.

Justificada por incremento del tráfico la necesidad